

# TOPODRILO

S O C I E D A D C I E N C I A Y A R T E



◆ **La poética visual de David Lynch**  
VITTORE BARONI

◆ **Stravinsky y el éxtasis literario**  
MILAN KUNDERA

◆ **PRD: los saldos**  
ARTURO ANGUIANO

◆ **Elecciones en España**  
JORGE J. ROMERO

◆ **Imaginación, música y rock**  
KATIA MANDOKI, GIANPIERO BIGAZI

◆ **Entrevista a EBLEN MACARI**

# 29



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA  
División de Ciencias Sociales y Humanidades

# EDITORIAL

**Coordinador Editorial:**

Antulio Sánchez García

**Consejo de Redacción:**

Jaime Díaz Marín, Rafael Montesinos, Blanca Morales,  
Luis Padua, Gerardo Vázquez Hernández

**Asesores:**

Evodio Escalante, Francisco Gómezjara, José Amezcua,  
Moisés Ladrón de Guevara

**Corrección:**

Imágenes y Letras

**Diseño Gráfico:**

Imágenes y Letras

**Dibujo de Portada:**

Luis Miguel Lorenzo Portela

**Viñetas:**

Luis Miguel Lorenzo Portela

**Ilustraciones:**

Tomadas de la revista *Nueva política*, vol. 1, núm. 3,  
julio-septiembre de 1976.

**Formación:**

Imágenes y Letras

**Impresión:**

Imágenes y Letras

**Distribución:**

Ediapsa, Citem

**Topodrilo** es una publicación bimestral de *Sociedad, Ciencia y Arte* de la **División de Ciencias Sociales y Humanidades** de la **Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa** con certificado de litud No. 5326, de contenidos No. 4111 y registro en la Dirección de Derechos de Autor de la Secretaría de Educación Pública No. 484-91. Toda correspondencia dirigirla a la Revista Topodrilo, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, CP 09340, México, D.F., teléfono: 7 24 47 60, Fax 6 12 56 82. Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva del autor. Todo artículo puede utilizarse citando su fuente. Precio ejemplar N\$10.00. En Canadá, Estados Unidos, Centroamérica y Sudamérica U\$3.25; Europa U\$6.50.

ISSN 0187-7542 RFC 740101

Julio-agosto



# TOP OD ODR TO

## DISEN



**6** España: elecciones entre el hartazgo y la crisis  
Jorge Javier Romero

**12** Los saldos del PRD  
Arturo Anguiano



**24** El maoísmo de Salinas  
Francisco Javier Rodríguez Garza

**32** Las batallas por los ONG's  
Rafael Reygadas Robles Gil

**38** Distrito Federal: opciones para un gobierno propio  
Javier Rodríguez L.

**44** Una "nueva religión" de fin de milenio  
Javier Esteinou Madrid

**48** Territorios en rotación  
Roberto González Villarreal

**54** Improvisaciones en homenaje a Strainski  
Milan Kundera

**69** La lynchmanía  
Vittore Baroni



# RILO DOL

# 29

## topodrileana

76 El cisma del rock  
Katia Mandoki

79 El irrenunciable poder de la música  
y la imaginación  
Gianpiero Bigazi

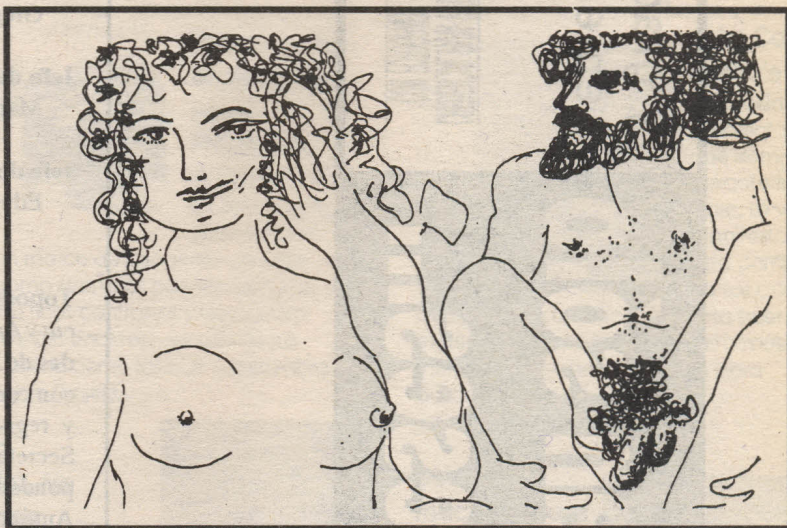
81 La música como comunión de la  
personalidad  
Entrevista a Eblen Macari  
Werner Rodríguez

84 Las voces de Real de catorce  
Isaac Gerardo Mendoza Vázquez  
Raúl H. Avilés

85 Despenalizar el aborto  
Eduardo Díaz González

87 V Centenario: filosofía y conquista  
Juan Mora Rubio

90 ¿Licenciatura en ciencia política o  
en teoría política?  
Gustavo Ernesto Emmerich



94 La crítica romántica del poder  
María del Pilar Gómez

# Una "nueva religión"



## de **FIN DE milenio**\*

Javier Esteinou Madrid\*\*

para Margarita

*Con la gradual y silenciosa introducción de la oscura cosmovisión religiosa en las profundidades síquicas de nuestras almas, la iglesia construyó un modelo de hombre separado de sus sentimientos más elementales y de su interior más puro; y creó un ser dividido cuya existencia síquica se alimentó en altos porcentajes del dogma. La forma cultural se convirtió en contenido y la esencia humana pasó a ser un pecado ante el cual había que luchar arduamente.*

\* Presento estas reflexiones como un punto de partida provisional y bien intencionado para repensar algunos aspectos del fenómeno religioso contemporáneo que se presenta en nuestro país y no con ánimo negativo de descalificar a sectores eclesiales.

\*\* Departamento de Educación y Comunicación, UAM Xochimilco.

## El pasado

En 1992 se celebraron en México, Latinoamérica y el Caribe los 500 años de la conquista y evangelización de América Latina por la cultura occidental. Dentro de esta realidad destacan muchos aspectos políticos, científicos, sociales, históricos, económicos, etcétera, que formaron parte de dicho fenómeno y que fueron conmemorados en esta fecha. Sin embargo, sin restar importancia a los sucesos anteriores, creo que después de dichos festejos el eje central de la reflexión futura debe girar alrededor de la conquista cultural y espiritual de nuestro continente, pues es de allí de donde surgieron las cadenas más profundas del sometimiento y la negación de nuestra civilización autóctona, y muchos de cuyos grilletes siguen completamente vivos en nuestro interior: *la colonización de nuestro territorio se cimentó, sobre todo, sobre la castración de nuestro espíritu y de nuestro ser.*

Dentro del amplísimo universo cultural que ocasionó este fenómeno debemos subrayar, particularmente, la huella religiosa que dejó España en el alma del “México profundo” a través de la imposición y difusión generacional de la versión occidental del cristianismo, particularmente español, y cuya esencia sigue existiendo vigorosamente hasta nuestros días en el núcleo conformador de nuestra conciencia profunda de personas y nación.

Este fenómeno religioso tuvo consecuencias sociales, culturales y síquicas, dependiendo del tipo de corriente del cristianismo que se difundió e inculcó en la conciencia de la población, pero, básicamente, se puede decir que son dos las grandes prácticas o vertientes religiosas que ocasionó: *la versión amorosa del cristianismo o la versión necrófila del mismo.*

Así, para algunos sectores muy reducidos que recibieron la versión renovadora del cristianismo, éste representó el manantial filosófico para el desarrollo de una “nueva fe”, una “nueva esperanza”, un “nuevo sentido” y una “nueva luz”, que contribuyó sustancialmente a superar el

*“En nombre del ‘amor’ la iglesia construyó durante siglos la mayor ‘cultura del desamor al hombre’ que, paradójicamente, produjo sin saberlo hombres enanos, incompletos, plagados de temores para vivir y amar plena y profundamente. Crucifixión que en pleno siglo XX y principios del XXI silenciosamente sigue existiendo”*

peso de la existencia cotidiana y al descubrimiento de un sentido superior de la vida y de las relaciones humanas. Este rayo de luz que penetró nuestro continente, especialmente a través de misioneros como Fray Bartolomé de las Casas, Fray Bernardino de Sahagún, Vasco de Quiroga, entre otros, impulsó una actitud humanitaria, solidaria y fraternal hacia los demás que sólo fue asimilada por un minúsculo grupo, y sembró semillas en las conciencias de algunos sectores que germinaron muchos años después.

Sin embargo, para otros sectores mayoritarios de la población; que fueron depositarios de la versión dominante del cristianismo hispano-colonial —caracterizado por el alejamiento del auténtico contenido amoroso de esta corriente religiosa y que inculcó un contenido necrófilo de la vida y del hombre— representó, sin saberlo, la brutal ruptura con otras divinidades milenarias, heredadas de viejos ancestros y que los vinculaba de manera espontánea con su orden natural. Así, se dio el inicio del rechazo a sí mismos por no ser blancos y no poseer la cultura colonial; el hierro en el alma, con la marca indeleble del infernal “sentimiento de culpa”, en la medida en que se pretendía vivir en base a los dictados elementales de la naturaleza humana y no de los nuevos esquemas impuestos; el registro en nuestro subconsciente de una moral y una ética esquizofrénica que pulverizaron la integridad humana y crearon la concepción maniquea del *hombre fragmentado* u *hombre indigno* que sirvió para construir al individuo frágil y sometido que

demanda la existencia y expansión del imperio religioso, y los principios generales del poder; así mismo la concepción del amor como renuncia a sí mismo y no como enriquecimiento del alma; la introyección de la filosofía del *hombre roto* con la que se reprimieron zonas vitalmente constitutivas de la existencia humana —como la sexualidad, la libido, el inconsciente, la sensualidad, los deseos profundos y el erotismo—, produciendo generaciones desexuadas, temerosas, desconocedoras de sí, e inseguras, para ser funcionales al poder terreno disfrazado de divino; la creación del sentimiento masoquista de la vida, donde el sufrimiento y la renuncia a sí mismo alcanza un valor superlativo; y la cárcel de la sensibilidad libre y creativa de los sentidos, a menos que se avanzara por los caminos de la *fe* y la *obediencia*.

Con la gradual y silenciosa introducción de esta oscura cosmovisión religiosa en las profundidades síquicas de nuestras almas, la iglesia construyó un modelo de hombre separado de sus sentimientos más elementales y de su interior más puro, y creó un ser dividido cuya existencia síquica se alimentó en altos porcentajes del dogma. La forma cultural se convirtió en contenido y la esencia humana pasó a ser un pecado ante el cual había que luchar arduamente.

Con ello, opuestamente a lo que buscaba generar, la iglesia creó un ser despojado de su riqueza y fuerza interior, que adoptó una “artificial camisa de fuerza” síquica, moral y emotiva que lo llevó a transformarse en un hombre altamente neurótico, debido a la profunda ruptura que experimentó consigo mismo, y cuyas venas espirituales estaban nutridas y guiadas por el *deber ser estoico*, construido milenariamente por la poderosísima mitología religiosa que internalizó en su espíritu.

Con el peso de esta ideología oscurantista sobre el consciente y subconsciente del hombre, se produjo un ser *despojado de su energía vital* al que le es impedido amar y dar desde su centro natural y, contrariamente a lo que se buscaba, surgió un individuo ampliamente “empobrecido de sí mismo” al quedar alejado de su interior más puro. Así, se produjo al hombre *cartesiano*, paralizado y despojado de sus instin-



Así, en nombre del “amor” la iglesia construyó durante siglos la mayor “cultura del desamor al hombre” que, paradójicamente, al contrario de lo que predicó durante tanto tiempo, con tanta fuerza y oropel en los cuatro puntos cardinales, produjo sin saberlo hombres enanos, incompletos, plagados de temores para vivir y amar plena y profundamente. Crucifixión que en pleno siglo XX, y principios del XXI, silenciosamente, sigue existiendo en muchas zonas de las profundidades intrincadas de nuestra conciencia nacional y latinoamericana. Con ello, asombrosamente, desde el interior de la institución que siempre se ha autoconcebido y presentado colectivamente

tos, pulsiones, deseos, placeres, pasiones, “demonios”... en una idea, arrancado del reconocimiento de su subconsciente y de su “naturaleza elemental”, para adaptarse a las condiciones del poder religioso.

De esta forma, así como en el terreno físico la iglesia levantó muros de varios metros de grosor de piedra volcánica y adobe para separarse de la vida mundana y perdurar “pura” a través del tiempo; también, mediante la profunda cosmovisión española de lo “divino” y de lo “humano” que heredó del medievo, construyó en el alma de América los muros de temores y prejuicios más fuertes para acercarse a Dios y a la vida.

Así, la iglesia se convirtió en la principal institución social que, sin saberlo, transmitió y renovó la visión oscurantista, medieval y “vieja del hombre y de la vida” en la conciencia de la América nueva. Con ello, crucificó el corazón del hombre en aras del “Dios cristiano” que había inventado desde las cavernas del miedo más primitivo, que arrastraba desde siglos atrás en Europa, y desde las inhumanas represiones internas del *yo natural* del hombre que siempre se negó a reconocer, por concebir que se acercaba a las puertas del infierno, que con todo heroísmo debía combatir.

como la “fuente del amor”, se produjo la más demoníaca concepción del hombre, que durante siglos lo ha llevado a autocomprenderse como malo, pecador, indigno, roto, devaluado; por el simple hecho de nacer y de actuar en la vida. No debemos olvidar que en esta concepción teológica el ser humano nace con el pecado incorporado —“pecado original”— y sólo se borra con el bautismo en la fe cristiana.

A través de este fenómeno, el repertorio de imágenes, emociones y valores de la cultura nacional incorporan una nueva cosmovisión mitológica de la vida cotidiana, por la vía de la asimilación de representaciones religiosas como la cruz, el sentimiento del pecado, la corona de espinas, los rostros lacerados, las tonalidades oscuras, la penitencia, el escurrimiento de las gotas de sangre, el paraíso terrenal, las figuras postradas, el luto lúdico, el castigo al cuerpo, la humillación, la autoflagelación, la mujer virginal, el infierno, la obediencia “ciega” a la autoridad divina, los rituales sacros, la inquisición, la desexualización de los sentidos, los demonios, el sufrimiento como virtud, la sublimación de los instintos, el purgatorio..., en una idea, la negación de esta vida, para ganar “la otra”.

Esta mitología llegó a ser tan poderosa que, discreta y gradualmente, tejió una rígida camisa de fuerza mental, moral, conceptual y subconsciente sobre la conciencia de los individuos atrapados en la red del poder religioso. Con ello, los hombres invirtieron la concepción de sí mismos como arquitectos de sus destinos y depositaron esta acción en “creencias sagradas” y “sobrenaturales”, al grado de plantear que “lo que Dios ha unido el hombre no lo debe separar”.

Así, los individuos tocados por la visión del cristianismo necrófilo pasaron de ser los dueños de sus vidas, a ser los objetos de “fuerzas divinas superiores”: el sujeto se convirtió en objeto y el objeto en sujeto de la vida y de la historia. Con ello, surgió un nuevo tipo de concepción mágica de la vida, donde el hombre quedó despojado de sí mismo, y su dignificación o revaloración le vino de fuerzas exteriores, transmitidas a través del dogma cristiano.

Dentro de este marco cultural, únicamente se salvaron de la socialización de este peso asfixiante aquellos sectores minoritarios que se mostraron resistentes a la asimilación de dicha concepción de la vida y que se refugiaron en un sincretismo religioso propio o en su silenciosa isla espiritual.

## El futuro

Es fundamental en este contexto conmemorativo de la civilización mexicana y latinoamericana realizar un examen profundo y riguroso desde las ciencias sociales, humanísticas y, particularmente, síquicas, del papel objetivo que ha ejercido la iglesia católica y el fenómeno religioso ante el ser humano, el poder, los grupos indígenas, la modernidad, la participación social, la conservación de las estructuras, la promoción de la justicia, la defensa de la identidad nacional, la protección de la mujer, la elaboración de la moral social, la aceptación de la naturaleza humana, la reconstrucción del hombre..., en una idea, ante la vida en nuestro país. Con ello, contaremos con un conjunto de embriones conceptua-

les, emocionales y espirituales enriquecedores, para comprender al fenómeno religioso en nuestra sociedad no como un "hecho revelado", que tan poco ha servido para acercar al hombre a Dios y a la vida; sino como lo que descarnada y crudamente es: un fenómeno eminentemente humano determinado por factores históricos que impacta poderosamente las estructuras síquicas más profundas de los seres y determina centralmente sus vidas.

De aquí la gran importancia de efectuar dicho análisis y reflexión, pues en tiempos de la caída estrepitosa de las "utopías del socialismo real"; del desgaste de los contenidos de las religiones tradicionales; de la conmemoración de los 500 años del descubrimiento de México y de América; del inicio de una *nueva evangelización cristiana*; y del final de un siglo y el comienzo de un nuevo milenio; estas son ricas vetas de búsqueda social y existencial que nos permitirán comprender, fuera del "velo de la santidad" y del "halo de la divinización" con que se presenta la institución religiosa a la comunidad, lo que es realmente la iglesia como empresa terrenal en el siglo XX.

La adquisición de esta nueva conciencia sobre lo religioso será el único camino que permitirá a la iglesia, especialmente a la jerarquía católica, salir de su prolongado *invierno eclesial* en el que ha vivido durante tantos siglos y que ha congelado su corazón, arrastrando a muchas generaciones a la confusión, la oscuridad y la negación de la vida; esto permitirá crear las bases de una nueva religión que permita *comprender al hombre con corazón de hombre*. Una nueva religión que construya los auténticos lazos para que los hombres vivamos en una *comunidad de comprensión, tolerancia y aceptación* cada vez mayor y no de prejuicios ideológicos. Una nueva religión que permita la elaboración de un *nuevo dios* que no parta de los principios de la adoración del *becerro de oro*; sino del encuentro libre y sensible con el misterio, la magia y la contradicción que encierra la existencia del hombre y la vida. Una nueva religión cuyo contenido filosófico emane del reconocimiento y la integración de los sentimientos más profundos y

***"Una nueva conciencia sobre lo religioso será el único camino que permitirá a la iglesia, especialmente a la jerarquía católica, salir de su prolongado invierno eclesial en el que ha vivido durante siglos; y que ha congelado el corazón llevando a generaciones a la confusión, la oscuridad y la negación de la vida, para crear las bases de una nueva religión que le permita comprender al hombre con corazón de hombre"***

naturales del hombre, y no de la repetición del dogma y el castigo. Una nueva religión que parta de la plena confianza en las cualidades humanas para encontrarse con lo *superior* y no con las autoritarias imposiciones filosóficas.

Una nueva religión que *Re-Ligue* al hombre (sentido etimológico de religión) con las "fuerzas" más grandes de la vida y no con los miedos más paralizantes. Una nueva religión que enriquezca el interior de la persona a partir de la promoción de todos los ámbitos de realización de su *ser* y no que lo empobrezca o devaste con propuestas castradoras. Una nueva religión que permita que el hombre se llene de sí mismo, para poder dar. Una nueva religión que permanentemente renazca del proceso intenso de renovación de la vida y no que detenga la dinámica de la evolución de la misma. Una nueva religión que humanice cada vez más al hombre a través de la ampliación de su corazón y no de su congelamiento por la imposición de las "cuadrículas de la fe". Una nueva religión que construya otra concepción del hombre y de la función que debe realizar éste en el *planeta tierra* para convertirlo en un astro cósmico más humano. Una nueva religión que permita la evolución del hombre en su camino de ascenso hacia etapas superiores de la *especie* y no que promueva su estancamiento. Una nueva religión que venza el miedo a la muerte a partir del descubrimiento de la riqueza existencial de la vida. Una nueva

religión que no legitime la dominación ni la represión de la existencia natural de los seres en nombre de *Dios* y del *amor* para sostener el *status quo* y el miedo, sino que contribuya a comprenderlos, aceptarlos, reconstruirlos y liberarlos de todas sus cadenas materiales, sociales, culturales y síquicas que impiden alcanzar el "Esplendor que le corresponde a lo humano".

En esta fase de expansión creciente, por todo el mundo, del pragmático espíritu neoliberal que caracteriza el final de la década de los noventa y comienzo del nuevo siglo, lo que con más urgencia falta en nuestro continente y planeta no son los flujos de capital, ni la ampliación de los mercados, la recapacitación laboral, la modernización productiva, la reorganización empresarial, el acceso al neoconsumo, la liberación jurídica, la recapacitación laboral, la modernización productiva, la adquisición de nuevas tecnologías, o el adelgazamiento del Estado..., que son las nuevas utopías que nos proponen las sociedades occidentales industrializadas para alcanzar la felicidad y el progreso, sino, *lo que más urge, es la construcción de una nueva y radical cosmovisión religiosa del hombre y de la vida, que nos permita descubrirnos y realizarnos como lo que realmente somos: la forma de vida superior en el planeta destinada a alcanzar la "plenitud existencial" y a crear las condiciones de armonía y florecimiento del universo.*

